

Viendo con los Ojos de Jesús desde la Cruz

Oración: *Pedir para recibir la gracia de ver y comprender lo que es verdaderamente importante para Jesús y de valorar lo que Jesús valora.*

Introducción:



San Ignacio pensaba que los que hicieran los Ejercicios Espirituales comenzarían a ver con los ojos de Jesús. Este Ejercicio es el primer intento de sintonizar con los valores de Jesús y con su manera única de ver el mundo.

A la luz de las reflexiones suyas sobre el pecado y el amor misericordioso de Dios, San

Ignacio creía que nos ayudaría recordar que Jesús murió por nuestros pecados. Jesús se comprometió a liberarnos del pecado que le llevó a Él a la cruz. La cruz le dio a Jesús una perspectiva única. Imagínese estar hablando con Jesucristo cuando Él estaba en la cruz sobre sus valores, sus promesas y de las personas que son importantes para Él. Mirando a Jesús y su decisión de tomar la cruz para nuestra salvación, ¿cuan valioso, comprometido e importante es usted para Jesús? ¿Cuál es su respuesta a Jesús?

Durante la Segunda Semana, usted va a profundizar en su comprensión de lo que motiva a Jesús. Podríamos decir que de muchas maneras ésta es una oportunidad para descubrir en dónde se encuentra su relación con Jesús. No se trata de determinar si usted está bien o no.

Dios envía a Jesús al mundo con una misión importante. Fíjese en las palabras de Jesús y lo que le dicen a usted. Lea los pasajes de la Sagrada Escritura y encuentre el pasaje que le llegue más a su corazón.

Lea de nuevo el pasaje bíblico que le parezca más interesante. Subraye las palabras que generen más sentimientos en usted. ¿Qué imágenes le vienen a su mente al leer ese pasaje? Tal vez usted se imagine que Jesús le pregunta “¿Dónde está tu tesoro?” ¿Cómo usted responde a esta pregunta? ¿Cómo se siente usted cuando Jesús le hace esa pregunta? ¿Se siente usted feliz de estar con Jesús? o, por el contrario, ¿se siente nervioso y acorralado?

En el segundo pasaje, Jesús parece ser demasiado exigente. ¿Por qué usted cree que Jesús enfatiza que nadie debe volver su espalda una vez que haya comenzado a seguirle a Él? ¿Qué excusas usted le pondría a Jesús como las razones para no comprometerse a seguirle? ¿Qué le diría Jesús sobre esas excusas?

En la tercera lectura, ¿quiénes son las personas que parecen ser importantes para Jesús? ¿Cuáles son las personas que son importantes para usted? ¿Qué usted cree que Dios le está tratando de decir mediante el pasaje de la Escritura que usted escogió? ¿Hay algo que Jesús quisiera que usted cambie en su vida? ¿Estaría usted dispuesto a cambiarlo? Después de reflexionar en silencio, escriba sobre su experiencia en el Diario de los Ejercicios Espirituales.

Nada es más
práctico
que hallar a Dios,
que no es otra cosa que
enamorarse
de una manera absoluta y definitiva.

De lo que usted se enamora, lo que
cautiva su imaginación, va a afectarlo
todo.

Va a decidir
la razón por la cual usted se levanta
cada mañana,
lo que usted hace
por las noches,
lo que hace
los fines de semana,
lo que usted lee,
a quién usted
conoce,
lo que le parte
el alma,
lo que le asombra
con gozo y agradecimiento.

Enamórese,
permanezca enamorado
y esto lo
decidirá todo.

Lucas 12:32-34 – “No temas, pequeño rebaño, porque al Padre de ustedes le agradó darles el Reino. Vendan lo que tienen y repártanlo en limosnas. Háganse junto a Dios bolsas que no se rompen de viejas y reservas que no se acaban; allí no llega el ladrón, y no hay polilla que destruya. Porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón”.

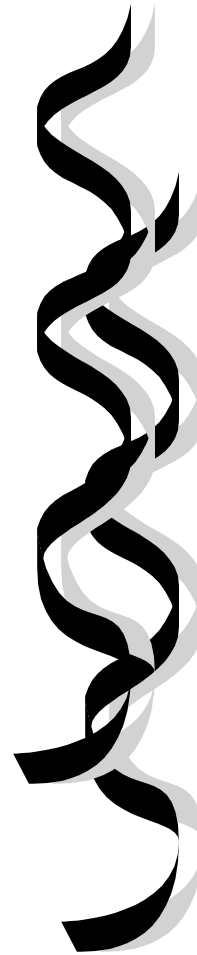


Lucas 9:57-62 – Las exigencias del Maestro – Mientras iban de camino, alguien le dijo: “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.” Jesús le contestó: “Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene donde recostar la cabeza.” Jesús dijo a otro: “Sígueme”. Él contestó: “Señor, deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre.” Jesús le dijo: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vé a anunciar el Reino de Dios.” Otro le dijo: “Te seguiré, Señor, pero antes déjame despedirme de mi familia.” Jesús le contestó: “El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios.”



Lucas 4:14-21 – Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda la región. Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan. Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.* Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Y empezó a decirles: “Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas”.

En éstas o palabras semejantes ... Cuando miro este pasaje de la Escritura, me doy cuenta de que no tengo ninguna excusa para seguir a Jesús. No puedo decir quizás más tarde o déjame hacer esto primero. Tengo que estar listo para actuar cuando Él me diga lo que quiere de mí. Me dice también que tengo que confiar en Él, ya que Él sabe lo más me conviene, aún cuando no parezca ser así. He reflexionado profundamente en el versículo, “el Hijo del Hombre ni siquiera tiene dónde recostar la cabeza”, y me doy cuenta de que Él ha venido para quedarse con nosotros. Esto me recuerda un viaje por carretera que yo hice con el grupo de jóvenes de mi iglesia y en el que el pastor del grupo nos había dicho que no se haría ninguna parada en todo el camino. Nos lo dijo cuando íbamos a entrar en el autobús. Las alternativas eran bajarme del autobús o aguantarme en el autobús y divertirme más tarde, aún cuando el paseo no iba a ser tan cómodo como yo hubiera deseado. Creo que para mí es difícil ver con los ojos de Jesús porque Él está pensando al nivel de Dios, entonces, ¿cómo puedo comprender esto? Jesús nos puede ayudar a comprender a Dios porque Él es completamente divino y completamente humano. Creo que este pasaje nos dice que escoger a Jesús no es una decisión que se hace con un ‘quizás’, sino que se trata de un ‘sí’ o ‘no’ absoluto y que tengo que escoger. Un ejemplo de la Biblia es que Jesús no dijo “quizás doy mi vida en la cruz para redimir a la humanidad de sus pecados”. Él dijo que lo haría sin importar lo que iba a pasar.



Practicando lo que se predica ... Para entender mejor los valores de Jesús, dedique un tiempo a servir a los demás y a sacrificarse ofreciéndose como voluntario en un albergue de deambulantes o un comedor de beneficencia. Reflexione de qué manera el ayudar a los más necesitados le ayuda a usted a ver más y más con los ojos de Jesús.